

LA IGNORANCIA QUE DEJAN LOS MALOS APRENDIZAJES

Luis Sujatovich
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
luis_sujatovich@yahoo.com.ar

El último libro de César Díaz, Combatiendo la ignorancia aprendida. La prédica jauretcheana en la Revista Qué 1955-1958, propone una relectura de los controvertidos y violentos años de la autodenominada "Revolución Libertadora" a partir del análisis de la producción periodística de Arturo Jauretche.

¿Es posible aprender la ignorancia? ¿No es el aprendizaje la actividad intelectual que elimina, aunque sea de manera parcial, la ignorancia? ¿Cómo se combate contra la "ignorancia aprendida"? ¿Quién nos enseña la ignorancia cada día?

Combatiendo la Ignorancia Aprendida ha sido publicado por la Editorial de la Universidad Nacional de la Plata, dentro de la Colección de Pensamiento Nacional. Y cuenta con dos prestigiosos prologuistas: Agustín San Martín, Director del Archivo y Museo Históricos del Banco Provincia de Buenos Aires; y Florencia Saintout, Directora de la Editorial de la Universidad de La Plata.

El trabajo de César Díaz es provocativo desde el título. Busca despertar en el lector inquietudes que le obliguen a pensar por primera vez aquellos años desde una perspectiva comunicacional, polémica, fervorosa, política. Y a la vez clara, accesible y con un lenguaje que sin descuidar la formalidad académica interpela a todo tipo de lector: al estudiante avezado y al simple hombre de la calle; tal como solía redactar sus artículos Jauretche. Aunque, según cuentan los que lo conocieron, él sólo los dictaba y eran sus colaboradores los que los tipeaban en la máquina de escribir. Luego los revisaba y si estaba conforme eran entregados para su publicación. Acaso de allí provenga la extraña y fascinante conjunción de erudición y lenguaje popular de su prosa. De esa oralidad que devenida en texto escrito une sin pudor y sin grandilocuencias, al campesino y sus sabidurías con filósofos y clásicos del pensamiento occidental. El café y la biblioteca, la plaza del pueblo y la universidad.

Podríamos mencionar dos grandes objetivos cumplidos de la obra: dar a conocer la vasta producción intelectual de Jauretche, y revelar la importancia que tienen los medios de comunicación en los momentos decisivos de la historia. Para lograrlos, los une; es decir, que dando cuenta del afán comunicativo de Jauretche queda manifestado de manera más o menos implícita, el poder de los grandes medios. Ya que si un pensador nacional de su talla buscaba dar a conocer su trabajo en cada órgano de prensa que le ofreciera sus columnas, no resulta complicado colegir la grave importancia de la prensa al momento de elegir qué país construir.

La Revista

Qué Sucedió en 7 días fue fundada el 8 de agosto de 1946 por Baltasar Jaramillo, con la idea de reproducir en el país el éxito editorial de la revista Time. A pesar del suceso provocado, ya que se trató de una innovación periodística, apenas un año después fue clausurada. Resulta llamativo el nutrido equipo de redactores y colaboradores con que contaba la publicación, entre ellos: Oscar Andino, Eduardo Aragón, Vicente Fatone, Delia de Jaramillo, José Marcel, Elena Moles, Ricardo Ortiz, Ernesto Sábato, Jacobo Timerman. Además de Narciso Machinandiarena y Rogelio Frigerio, quienes formaban parte del comité editorial.

Reapareció en noviembre de 1955, luego de la asunción de Lonardi, por iniciativa de Narciso Machinandiarena, Delia de Jaramillo y Rogelio Frigerio. Es aquí cuando las ideas de Arturo Jauretche, junto a los refundadores, terminan de conferirle la orientación definitiva a la revista. Ya que a fines de 1955 era común leer artículos que relataban de manera amable la vida del general Aramburu, o que refutaban declaraciones de Perón, o que calificaban de "delincuentes comunes" a los presos peronistas de Río Gallegos. Sin embargo, poco tiempo después, iría adquiriendo el perfil con el que pasó a la historia: un semanario de clara tendencia a favor del frente popular y nacional.

Acaso una de sus mayores batallas ideológicas haya sido la que libró en contra del más acérrimo antiperonismo, floreciente en aquella época, pero sin situarse ni en el peronismo ni en sus adyacencias. Lo que significaba una posición compleja, ya que podía ser atacada por ambas facciones. Su prédica estaba basada en la necesidad de superar la antinomia para construir una nación justa, libre y soberana.

La Revolución Libertadora

El 16 de septiembre de 1955 se inició una sublevación militar al mando del general Lonardi, que contó con el apoyo de la Marina, al mando de Rojas, de grupos civiles católicos. Las unidades del Ejército que se plegaron fueron escasas, sin embargo, pocos días, después Perón debió refugiarse en la embajada de Paraguay, para salir del país rumbo a un extenso exilio. El 23 de septiembre Lonardi se presentó en Buenos Aires como el nuevo Presidente. A partir de ese momento ser peronista representaba un delito, y para que no existieran dudas al respecto, se redactó el Decreto Ley 4161, que en su artículo primero mencionaba la prohibición de cantar la marchita, la pronunciación pública de los nombres de Evita y Perón, el uso de los símbolos partidarios y cualquier signo que pudiera usarse como propaganda política, so pena de arresto de treinta días y multa.

A pesar de la vasta producción de ensayos e investigaciones sobre esta época -que abarca a autores tan respetados como Beatriz Sarlo, Félix Luna, Oscar Terán, Silvia Sigal, etc.- ninguno la había abordado desde una perspectiva comunicacional. Y este es uno de los aspectos más interesantes del libro, pues propone una lectura tomando como actor principal a los medios de comunicación. Dando cuenta de la imposibilidad de expresarse con libertad que tenían los opositores. No es casual que Díaz considere que “la resistencia empezó con las palabras. Las de las pintadas callejeras, escritas con tizas y carbonillas, las de la prensa peronista que logró sobrevivir unos meses”.

Este clima social de revancha, de odios, de persecución dio como resultado los fusilamientos de José León Suárez en 1956, denunciados por el escritor y periodista Rodolfo Walsh, en su gran investigación devenida en el libro “Operación Masacre”, quien a su vez será víctima de un odio semejante, apenas unas décadas después.

En este violento contexto de censuras, persecución y odios viscerales, la revista *Qué sucedió en 7 días* volvió a salir, y allí será donde Arturo Jauretche aprovechará sus columnas para hacer docencia. Pues su batalla contra las ignorancias aprendidas, contra el pensamiento del medio pelo argentino, será un largo derrotero que lo convertirá en un hombre de ideas nacionales; dueño de un afán envidiable por comunicar, polemizar y brindar a sus compatriotas la posibilidad de pensar la realidad de manera diferente de cómo la presentaban los grandes medios, a los que nunca tuvo la posibilidad de acceder.

La prédica de un hombre con ideas nacionales

Arturo Jauretche (Lincoln, 1901 - Buenos Aires, 1974) fue uno de los fundadores -junto a Homero Manzi, Manuel Ortíz Pereyra, Gabriel del Mazo y otros-, de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), una línea interna de la Unión Cívica Radical. Luego se desvinculó de ella, y comenzó a escribir en diversas publicaciones periodísticas, siempre dentro de la línea nacional y popular. Sus escritos, aunque distaban de la ortodoxia peronista, influyeron en Perón.

Su conciencia política y periodística le brindaba el entusiasmo y el compromiso necesarios para no descartar la posibilidad de dar a conocer su pensamiento en cuanta revista le ofreciera espacio, más allá de su importancia o de la cantidad de lectores a los que llegaba. Acostumbrado a su época de FORJA, cuando para ser escuchado por el pueblo debía improvisar un discurso en la calle sin más micrófono que su voz y sin más escenario que un cajón de madera, sabía que cada palabra escrita era la posibilidad de llegar a un número mayor de compatriotas y eso era lo importante, no su prestigio ni el medio.

De la selección de textos que el libro de César Díaz ofrece en su apéndice documental se destacan algunos conceptos que por ser tan originales y a la vez aun tan actuales, parecen acuñados hace apenas unos días. “Adulador supersónico” lo llama a Isaac Rojas, ya que en un acto en la casa Rosada hacía la mímica de la marcha peronista, pero no la cantaba; decía que en el país habían muchos que deseaban la batalla pero bajo el lema “animémonos y vayan”; y también era capaz de pedir “fueros especiales para los lectores” y no los periodistas, ya que consideraba que era necesario que supieran las intenciones ocultas de los medios al publicar las informaciones; en esta línea de docencia en uno de sus artículos llamados “La mentira de la prensa libre” pondera “las virtudes del mate”, ya que permiten a los que leen el diario hacer la pausa necesaria para advertir las argucias de las mentiras organizadas.

Combatiendo la ignorancia aprendida brinda la posibilidad de retomar la tarea iniciada por Jauretche, no sólo por ofrecer numerosos artículos publicados en la revista, sino también porque César Díaz es capaz de agregarle análisis, contextualización y un adecuado marco teórico, para conformar un texto valioso, comprometido y con un marcado énfasis en la necesidad de analizar la realidad con astucia y espíritu crítico.

Una de las citas que se encuentran al final del libro es una aspiración política; un desafío a las diferencias, que a dos años del bicentenario de la revolución de mayo, aún dificultan la construcción de una nación justa y soberana. Y pertenece, por supuesto, a Arturo Jauretche: “Si Arquímedes dijo: dadme un punto de apoyo y moveré al mundo, podemos decir nosotros, civiles y militares; dadnos un punto de coincidencia, por pequeño que sea, y construiremos una patria. En eso estamos, y lo demás es hojarasca”.

Nota

Libro reseñado: *Combatiendo la ignorancia aprendida. La prédica jauretcheana en la Revista Qué 1955-1958*, de César Luis Díaz, Editorial de la

